

## **AQUELLA SONRISA**

*Sofía Pinto, Camila Plaza y Heinrich Plarre.*

Estoy seguro de que lo vi, era horrible y asqueroso. Tenía grandes colmillos filosos y unos ojos vidriosos que reflejaban una mirada desquiciada, como si estuviera ansioso de que alguien lo descubriera.

No he dormido en semanas y las pocas veces que he logrado cerrar mis ojos, me siento observado, como si él estuviera cerca, vigilándome, esperando el momento preciso para atacarme.

La primera vez que me percaté de su existencia, fue luego de un largo día de trabajo. Era casi medianoche, el viento ocasionó ruido por mi casa durante varios minutos, pero debía dormir, ya que al día siguiente debería ir a trabajar. Así que me acerqué al baño a alistarme. Cuando me miré en el espejo, vi la sombra de su figura, una figura grande, con una intención de querer atraparme. Al voltearme, me encontraba temeroso y a la vez desconcertado, al mirar a la pared, esa silueta que me sorprendió y aterrizó ya no se encontraba.

A esta altura, me lo he encontrado tantas veces, que no he vuelto a salir de mi casa, temo que ese ser que me acecha siga aterrándome, o que llegue a dañarme o incluso aniquilarme. Mi habitación se ha convertido en mi único lugar de salvación y tranquilidad, por alguna razón, nunca lo he visto por aquí, parece que este es el único lugar donde se limita a buscarme. Aunque no he salido de aquí en un largo tiempo, sé que algo extraño ocurre allá afuera, cada vez que él no se encuentra a mi lado, escucho gritos, gritos de distintas personas que algo malo les ha ocurrido, seguido del alboroto que se produce por quienes ayudarán a esa persona. No sé cómo lo sé, pero tengo la seguridad de que eso es lo que ocurre, pero todo esto pasa cuando estoy dormido.

Espera... Tocaron la puerta de mi casa... ¿Lo escuchas? Creo que es él, quiere que salga de aquí, quiere llevarme consigo... Él logró entrar, lo escucho, oigo sus pasos ruidosos que cruzan la entrada. Ahora está pasando por la cocina, destrozando todo a su paso, acercándose a mi habitación. Él está tratando de

entrar, no para de forcejear el pestillo, veo como lo mueve, causándome una inquietud terrible, agobiante y muy desagradable. Hubo un segundo en el que no oí nada, pensé que se había rendido... Pero de pronto, presencié como dejó la puerta caer, la cual retumbó por todo el lugar. ¡Él logró entrar, logró entrar, está aquí, está aquí!

¿En dónde estoy? ¿Dónde me encuentro? Lo último que recuerdo es que esa criatura me había tomado de los hombros alejándome de la seguridad de mi habitación y luego nada, ahora estoy en una celda, encerrado con él. No me hace nada, no se mueve, no me ataca, solo me mira, me mira con una mirada perturbadora y una sonrisa de oreja a oreja, dejando a la vista esos colmillos que tanto me he imaginado destrozando mi piel.

Pero ¿Por qué estoy encerrado con él? -Porque nosotros lo hicimos- murmuró. ¿Cómo que nosotros? ¿Cómo se atrevía a decir tal cosa? Cuando él fue quien no me dejó estar en paz, quien no me dejó dormir, quien me acosó, quien me aterrorizó día y noche hasta tal punto de no dejarme salir de mi habitación ni por un segundo. Me desesperé, no quería seguir escuchando. Me vengué, me abalancé sobre la horrorosa criatura, lo golpee sin descanso, lo empujé hacia la pared y golpee su cabeza contra esta, repetidas veces, hasta cubrirla con su sangre. Cuando cayó al suelo lo pateé, me sentía feliz, más no satisfecho, necesitaba seguir causándole dolor, sentía una necesidad de verlo sufrir hasta más no poder. Cuando el cuerpo, ya no respondía, por fin lo solté, lo había logrado. Lo había matado, reí, reí mucho. Qué bien se sentía el acabar con algo tan desagradable. Por fin podría darme el lujo de dormir, dormir con la satisfacción de haber logrado mi cometido, dejé salir una sonrisa de orgullo, justo antes de cerrar mis ojos.

-Aquí está, el hombre que trajimos ayer por la tarde- dijo el detective. Se trataba del culpable de un caso que venían investigando hace no más de un mes, extraños asesinatos ocurridos en un vecindario. El observaba el cuerpo tirado en el suelo. ¿Sería este un loco más que acabó con su vida sin razón alguna? y si es así ¿Por qué? ¿Por qué tenía aquella sonrisa en su rostro?